



En modo Familia Menesiana

**Hermano Hervé Zamor, Superior
General HERMANOS MENESIANOS**

Abril 2021 Circular 317

CAPÍTULO III

ATREVERSE A SALIR A LAS PERIFERIAS

Atreverse a salir a las periferias, es el camino audaz propuesto por el Capítulo General de 2018 a todos los Laicos y Hermanos de la Familia Menesiana para vivir la dimensión apostólica de su vocación: ser hermanas o hermanos de los niños y de los jóvenes, en especial de los más pobres. Efectivamente, cuando el Señor llama a uno, le confía siempre una misión: llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad y hacer que los ciegos recobren la vista (Lc 4, 18). El Papa Francisco nos recuerda que estamos todos invitados a responder generosamente a la llamada a salir de nuestro propio confort para ir a las diferentes periferias que necesitan la luz del Evangelio.

Atreverse a salir a las periferias, es ser fiel a nuestro carisma fundacional. Como los Hermanos de La Salle tenían la regla de ser - al menos - 3 en cada Comunidad y que las poblaciones rurales no disponían de un presupuesto capaz de pagar a 3 instructores, Juan M^a optó por la solución de un Hermano Instructor que viviera con el párroco en la casa parroquial. De esta forma nuestro carisma nos lleva a las fronteras, es decir, allí donde los demás no van a ir, al servicio de los niños pobres del campo bretón, a las periferias de entonces.

Atreverse a salir a las periferias, ésa es la conversión misionera a la que estamos llamados. De hecho, se trata de aprender a acercarnos a los más pobres, a dejarnos evangelizar por ellos, a descubrir a Cristo en ellos, a ponernos a su escucha y a hacernos sus amigos. Haciendo esto, viviremos en concreto nuestra opción preferencial por los más pobres. Ésa era la convicción que llevaba Juan M^a de la Mennais en el corazón, cuando escribía al H. Lucien Deniau, el 15 de mayo de 1849: *“Aun cuando hubiéramos perdido este juicio, no nos habríamos separado de los pobres: ¡los pobres son sagrados para nosotros”*.

Atreverse a salir a las periferias, es aprender a abrir

nuestro corazón, nuestros oídos, nuestros ojos y nuestras manos a todas las clases de pobreza: a los parados, que les falta el don del trabajo, - esa falta de trabajo que va en contra de su dignidad y de sus derechos -; al enfermo, que le falta la salud, incluso cuando cuente con una cuenta bancaria sólida; al emigrante, al que falta la estabilidad del domicilio: que busca una identidad, un país y una casa; al joven o al niño de la calle despojado de afecto y del calor de una familia, mientras que sufre en solitario de la ausencia de relaciones; al chico con fracaso escolar, carente del bien del éxito y de ser acompañado por alguien; al niño de familia desestructurada que le han arrebatado sus puntos de referencia: que se ve necesitado de atenciones; al adulto joven, que nunca ha oído hablar de Jesús, que carece de la riqueza del Evangelio.

Para profundizar en este tema, nos pondremos a la escucha de Jesús que no permaneció indiferente ante los sufrimientos de las personas de su tiempo. El texto de Marcos sobre la multiplicación de los panes (**Mc 6, 34-44**) es sobre el que se apoyó Juan M^a de la Mennais para precisar la misión de la Congregación: *dar de comer a los niños y a los jóvenes*. Será la guía en nuestra reflexión.

1- Por otro camino.

“Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos porque andaban como ovejas sin pastor. Entonces se puso a enseñarles muchas cosas. Como la hora era ya avanzada, los discípulos - acercándose a Él - le dijeron: “el terreno es un desierto y la hora es tardía. Despídeles y diles que se vayan a algún pueblo cercano de los alrededores y que compren algo de comer.” (Mc 6, 34-36)

En este pasaje, el evangelista Marcos, subraya la compasión de Jesús hacia la multitud que iba como ovejas sin pastor. Semejante espectáculo trastoca el programa del Maestro. Quería retirarse aparte con sus discípulos para un reposo merecido, pero se pone a enseñarles sin prisas. Pero, como empezaba a anochecer, sus discípulos le interrumpen discretamente y le

piden que despida a la multitud.

La situación es grave: *“El entorno es desértico y la hora avanzada”* (Mc 6, 35). La multitud está cansada y hambrienta. Frente a esta situación complicada, los discípulos proponen la solución más razonable y más cómoda: que cada uno se vaya y busque algo de comer (Mc 6, 36). Pero ¡oh sorpresa! Jesús les propone *“otra solución”*. Su alternativa se presenta como fruto de su compasión activa; es la respuesta buena en el momento oportuno porque libra de la indiferencia del individualismo y del confort, invita a ponerse al servicio de *“estas ovejas sin pastor”*. Es la misma invitación que aparece en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), contraria a la de los sacerdotes y a la de los levitas que deciden *pasar de largo*, pero el Buen Samaritano siente compasión, y él opta por elegir otro camino, el de la proximidad y de la bondad.

En la Iglesia primitiva, cuando los cristianos griegos se quejaban de que sus viudas estaban abandonadas en comparación con las de origen hebreo, la respuesta alternativa, que quizá no era la más lógica, fue la institución del diaconado, cuya misión sería el servicio de la caridad (Hch 6, 1-7). Servir a los pobres, ¿qué es sino imitar la compasión activa de Cristo? En el relato del martirio de S. Lorenzo, se relata que, este diácono, encargado de administrar los bienes de la Iglesia de Roma, se presentó ante el tribunal, con un grupo de pobres y dijo: *“Éstos son los verdaderos tesoros de la Iglesia: nunca disminuyen, sino que son más cada día”*. A Santa Teresa de Calcuta le gustaba decir, que es mejor siempre enseñarle a uno a pescar, que darle un pez cada día. Este es otro camino que el Papa Francisco describe como *“un amor que sabe a compasión y a dignidad”*.⁷⁹ Semejante lenguaje es un compromiso para todos y permite mostrar hoy el rostro del amor misericordioso del Padre a la humanidad herida.

Esta compasión germinó muy temprano en el corazón de Juan M^a de la Mennais. Ya de niño, no duda en ir a buscar a los sacerdotes en dificultad para llevarlos a casa de sus padres. En Saint-Brieuc, como Vicario Capitular, siente conmovidas sus entrañas por el abandono y la miseria de los niños de los pueblos

bretones, como se sintió Jesús ante los pobres y los niños de su tiempo. Su experiencia de compasión es la cuna en la que nació nuestra Congregación. Esta es la lectura de la situación que hace el H. Maurice Chotard:

“Cuando Juan M^a de la Mennais veía a los niños ociosos, perdidos por las calles, sin ninguna vigilancia familiar, expuestos a todos los peligros, ... tuvo piedad de ellos. Pero ¿cómo poner remedio a semejante situación? Sólo había uno: abrir escuelas. Por otra parte, ¿dónde y cómo encontrar maestros, de por sí tan escasos en ese momento? ¡Formándolos! Eso es lo que decidió hacer en 1817”.⁸⁰

Más adelante, nuestro Fundador se esforzó por transmitir esta compasión a sus Hijos e Hijas, recordándoles que tenían que estar siempre dispuestos a sacrificarlo todo para ayudar a los niños y a los jóvenes. *“A la vista de esta multitud de niños que nos piden ayuda - les exhorta Juan M^a de la Mennais - no deberá detenernos ningún interés humano, iremos en su busca, les tomaremos en nuestros brazos y les diremos: queridos niños, a quienes tanto amó Jesús, nuestro Salvador, a quienes se dignó abrazar y bendecir, venid a nosotros, quedaos con nosotros, seremos los ángeles de la guarda de vuestra inocencia”.⁸¹*

La Congregación, fundada en principio para las zonas rurales de Bretaña, se convirtió en misionera 19 años más tarde, enviando cinco Hermanos a fundar una misión en la Isla Guadalupe. Esta aventura fue una respuesta concreta a la *llamada encarecida* del Almirante Rosamel en favor de los esclavos de las Antillas, *a salir fuera de sus fronteras* para ir a las periferias geográficas y existenciales. ⁷⁹ Papa Francisco, Fratelli Tutti, n° 62.

⁸⁰ H. Maurice Chotard, El Corsario de Dios, n° 54.

Hoy sólo la compasión puede salvar a la Familia Menesiana de la indiferencia y hacerla alcanzar las periferias. Es la

gramática que deberá emplear, si quiere encontrar otro camino, para continuar dando a conocer y hacer amar a Jesucristo a los niños y a los jóvenes. Es la clave que ayudará a expandir nuestro círculo para poder llegar a los que no pertenecen espontáneamente a nuestros centros de interés, incluso cuando estén próximos a nosotros. Es el aliento que nos dará audacia y creatividad cuando haya que poner manos a la obra en proyectos de voluntariado y de solidaridad en favor de los más pobres.

2.- Como disponga la Providencia.

“Jesús les respondió: “Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: ¿Vamos a gastar el jornal de 200 días de trabajo para comprar pan y darles de comer?” (Mc 6, 37)

A la propuesta de los discípulos de mandar a sus casas a la multitud, Jesús les da una respuesta desconcertante. Les pide que den de comer a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Pero ¿cómo puede el Maestro sugerir que den lo que no tienen? Después de un largo día, probablemente también tengan hambre ellos, y tampoco les queda nada. Al intendente del grupo seguro que le queda algo todavía en la bolsa común, pero los discípulos se preguntan por la cordura de semejante gasto. *“¿Vamos a gastar el jornal de 200 días de trabajo para comprar pan y darles de comer” (Mc 6, 37)?*

⁸¹ Juan M^a de la Mennais, S II, 538.

Desde el punto de vista humano, dar lo que uno no tiene, es imposible. Pero dentro de la lógica de Dios, todo es posible para quien vive *‘como la Providencia disponga’* (Lc 1, 37). El mismo Señor es el que nos invita a confiar: Él alimenta a las aves del cielo, que no siembran ni cosechan y viste los lirios del campo mejor que lo que se vistió Salomón en su momento de más gloria. ¿No conoce Él mejor que nosotros nuestras necesidades? ¿No valemos nosotros más que la hierba del campo (Mt 6, 26-34)? Atreverse a salir a las periferias es abandonarse a la Providencia

y creer que Dios nos da siempre lo que Él nos pide que hagamos (Lc 9, 1-6). En realidad, es vivir esta pobreza existencial que consiste en recibir todo de Él, a su hora. Ésa es la condición para que Él lleve a cabo sus maravillas en nosotros (Lc 1, 46-56). Es la única brújula para que nos atrevamos a avanzar con Él, sobre todo, cuando se nos haga de noche y ciña nuestra cintura para llevarnos donde no quisiéramos ir (Jn 21, 18).

Desde los comienzos, la Iglesia ha animado siempre a los cristianos a confiar en Dios y a abandonarse en manos de la Providencia. Y ¿por qué esta invitación? *“El testimonio de la Escritura es unánime: la petición de abandonarse en manos de la Divina Providencia es concreta e inmediata: Ella se encarga de todo, desde las cosas más pequeñas hasta los más grandes acontecimientos del mundo y de la historia”*.⁸² Por eso es por lo que S. Gregorio Nacianceno invita a sus fieles a dejarse conducir

por el amor providencial de Dios, porque *“Él hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos”* (Mt 5, 45). Para S. Paulino de Nola, el abandono en la Providencia es el arma que permite al atleta, correr en el estadio del mundo para conseguir dar a conocer a Jesucristo. S. Agustín, en su libro: *“La ciudad de Dios”* interpreta la historia como un combate entre dos amores: el amor a uno mismo *“hasta la indiferencia hacia Dios”*, y el amor a Dios *“hasta la indiferencia hacia uno mismo”*.⁸³ El signo de que los cristianos salen victoriosos de este combate se manifiesta en su disponibilidad para servir a los demás, en especial para servir a los más pobres.

⁸² Catecismo de la Iglesia Católica, nº 303.

Santa Teresa de Ávila, identifica dos frutos que produce quien sabe vivir **como disponga la Providencia. Es paciente**: ha aprendido a esperar la hora de Dios. **No le turba nada**, no le

espanta nada: quien a Dios tiene, nada le falta. El Papa Francisco, añade un tercer fruto: la esperanza. Esta virtud proporciona la audacia necesaria para mirar más allá del confort personal y de los prejuicios que enturbian el horizonte, para abrirse a las sorpresas de Dios, como ocurrió con Abraham, Isabel y María.

La decisión de Juan M^a de la Mennais y de Gabriel Deshayes de fundar nuestra Congregación, - en favor de los pueblos rurales bretones - fue un acto de abandono en la Providencia. Ésta es la lectura que hace cuarenta años más tarde:

*Quando pienso en el grano de mostaza que eché en tierra hace cuarenta años, sin saber en qué se convertiría, pero confiándolo a la Divina Providencia, me resulta muy dulce, después de tantos años de labor y de pruebas, ver ahora nuestra Obra que se desarrolla cada vez más en Bretaña, que se implanta en el sur de Francia y que se extiende más allá de los mares. A la vista de esto, no puedo sino desengañarme y exclamar con la Escritura: ¡Sí! El dedo de Dios está aquí”.*⁸⁴

⁸³ S. Agustín, La ciudad de Dios, XIV, 28.

Para Juan M^a de la Mennais, vivir **como disponga la Providencia** es dejarse llevar de la mano, - como se deja un niño pequeño -, a donde Ella quiera. Es aprender a ser moldeable y ágil en sus manos; echarse - con los ojos cerrados - en sus brazos, porque jamás decepciona a quien se abandona en Él con plena confianza. Cuando la misión se vuelve más difícil, cuando el fracaso se dibuja en el horizonte y cuando las contradicciones, las incomprensiones y las decepciones se multiplican, quien ha aprendido a vivir **como disponga la Providencia**, consigue esperar contra toda esperanza, lo que le ayuda a caminar al ritmo de Dios, que es siempre fiel a sus promesas. *“Esperar contra toda esperanza es la divisa de los hijos de la promesa y Dios - estoy plenamente convencido de ello - tiene suficiente poder como para sacar hijos de Abraham de las piedras. Nunca pierdo la confianza en Él”.*⁸⁵

Vivir **como disponga la Providencia** es el camino indicado

a la Familia Menesiana para que se atreva a salir a las periferias. Éste es el milagro de hacer realidad la acogida cada día: *saber darse gratuitamente*. Eso es lo que nos va a permitir dar *'lo que no poseemos'* a los que tienen hambre y a los que no queremos mandar que se vayan con las manos vacías. Es la vacuna que nos ayudará a desarrollar anticuerpos contra el pesimismo, ese virus que ataca y mata cualquier promesa de vida nueva.

⁸⁴ Juan M^a de la Mennais, Circular para el Retiro de 1857.

⁸⁵ Juan M^a de la Mennais, CG 3, 312.

2- Como discípulo misionero.

"Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis? Id a mirar". Volvieron y le dijeron: "Cinco panes y dos peces." (Mc 6, 38)

Marcos nos presenta a Jesús enfrentado a los apóstoles. Los términos de la conversación son breves. Frente a su reticencia en contestar a su pregunta: *'¿cuántos panes tenéis?*, el Maestro les adelanta una sencilla sugerencia: *'Id a mirar'*. Después de una rápida inspección, encontraron *'cinco panes y dos peces'*. ¡Insuficiente a ojos vistas, para alimentar a cinco mil hombres!

Con la expresión *'Id a mirar'* Marcos subraya la importancia de la disponibilidad activa y acogedora del discípulo misionero. En efecto, sólo quien está abierto y disponible, se pone en camino con el otro, con el destinatario de su misión. Acoge gustoso su colaboración y contribución con sus *'cinco panes'* y sus *'dos peces'*. Esta disponibilidad activa y acogedora podría compararse con la *'tierra buena'* en la que se echa el grano de mostaza llamado a crecer y a ser *más alto que los demás árboles* (Mt 13, 31-32), o al puñado de levadura que hará fermentar toda la masa (Lc 13, 20- 21). Para atreverse a salir a las periferias a ejemplo de los apóstoles y haciendo caso de la invitación del Maestro, el discípulo misionero tiene que estar disponible para salir al encuentro de los que vengan *'trayendo su piedra'* para la construcción de la casa común.

La Iglesia, como Familia de Dios, tiene que ser - hoy como ayer - un lugar disponible para servir también a las personas que, fuera

de ella, piden ayuda. El Apóstol Pedro se pone en camino para ir a casa de Cornelio, respondiendo amablemente a su invitación. ¡Ahí tenemos el primer Pentecostés para los paganos! una nueva etapa en la difusión del Evangelio (Hch 10, 1-48). A lo largo de los siglos, han surgido siempre en la Iglesia, testimonios de disponibilidad. Bastaría acordarse de todos los misioneros que dejaron todo para llevar el Evangelio hasta el último confín de la tierra. En 1547, S. Francisco Javier, se encuentra con un fugitivo

japonés que quiere hacerse cristiano. Identificando una llamada de Dios en el deseo de esta persona, decide ir a Japón a llevar allí el Evangelio. En 1549, desafiando la pena de muerte para los que administren el bautismo, S. Francisco Javier consigue crear una comunidad de un centenar de fieles. Después de haber sido misionero en el Japón, Maximiliano Kolbe, se ofreció a sí mismo para morir en el campo de concentración de Auschwitz, en lugar de un padre de familia, Franciszek Gajowniczek. Santa Teresa de Calcuta, discípula misionera en la India, ha sido siempre considerada *como un lápiz en las manos de Dios*.

Como afirma Benedicto XVI, hoy más que nunca *“nuestra época pide una nueva disponibilidad para socorrer al prójimo que necesita ayuda”*.⁸⁶ Para el Papa Francisco, el sacerdote discípulo misionero, se caracteriza por su disponibilidad y por su prontitud para ayudar a los demás. Haciendo esto, la Iglesia se convierte en *“la casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar de los que viven en la calle, casa para los enfermos, espacio para los jóvenes y sala de catequesis para los niños de Primera Comunión”*.⁸⁷ Ése es el camino de conversión pastoral que permite a cada cristiano vivir la ‘sinodalidad’ aportando lo que es y lo que posee.

Juan M^a de la Mennais concibe la disponibilidad como una realidad interior, ante todo, cuyo prototipo es la actitud activa y acogedora de los pastores ante el anuncio del ángel: *“Vayamos a Bethleem para ver lo que ha acontecido, el acontecimiento que el Señor nos ha dado a conocer”* (Lc 2, 15). Al obrar así, se comportan como hombres de buena voluntad que ofrecen al Señor su presencia. Para nuestro Fundador, el Hermano es un discípulo misionero *“cuando se esfuerza en querer lo que Dios quiere, como Él lo quiere y cuando Él lo quiere”*⁸⁸, a ejemplo de los pastores. Más aún,

es fundamentalmente un enviado de Jesús que sigue las huellas de los Apóstoles. Como ellos, no lleva nada, no es nadie. **Lo más débil**, ¡eso es lo que elige el Señor para enviarlo al mundo, para que sea su testigo!

⁸⁶ Papa Benedicto XVI, 'Deus caritas est, n° 30.

⁸⁷ Papa Francisco, Homilía de la Misa Crismal, 17 de abril de 2014. ⁸⁸ Juan M^a de la Mennais, S II, 628.

Los hijos y los herederos de Juan M^a de la Mennais han aprendido bien la disponibilidad, ese valor que permite estar en misión allí donde el Señor le envíe a uno. Así es como entendemos mejor la actitud de los Hermanos en la clausura del Retiro de 1837, cuando nuestro Fundador pidió cinco voluntarios para ir a la misión de La Guadalupe: de los sesenta Hermanos presentes, cincuenta y dos respondieron favorablemente.

Id a mirar es la invitación que el Señor nos hace hoy a toda la Familia Menesiana. Responder a esta llamada con generosidad y disponibilidad nos librará de replegarnos sobre nosotros mismos, *ése mal que mata por asfixia*. La vida pertenece a los que se atreven a salir a las periferias siguiendo la invitación del Maestro. La fecundidad dará cita a los que se ponen en camino como Abraham y Sara, como el pueblo de Israel, caminando hacia la Tierra Prometida, como nuestros Hermanos Misioneros de ayer y de hoy.

Por lo que a nosotros se refiere, ¡abrámonos a la llamada del Señor que nos envía! ¡Lo imposible se volverá posible! Su gracia tocará el hoy de nuestra vida y transformará nuestros temores y nuestras limitaciones en audacia misionera, en respuesta generosa llena de fecundidad para la Familia Menesiana y para la Iglesia. Ella les convirtió en servicio y entrega, sobre todo hacia los niños y hacia los jóvenes más pobres, en alegría y entusiasmo que se convertirá en llamada e interpelación para los que nos rodean. ¿Aceptaremos acoger la gracia de la disponibilidad que el Señor nos da para que nos atrevamos a salir e ir al encuentro de los que están dispuestos a ofrecernos "*sus cinco panes*" y "*sus dos peces*"?

4- Al servicio de la fraternidad.

“Jesús les ordenó que les mandasen sentarse por grupos, sobre la hierba verde. Se acomodaron por grupos de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta.” (Mc 6, 39-40)

Al mandato de Jesús, los apóstoles hicieron que la gente se sentase. Era un bien merecido descanso, después de haber estado tanto tiempo de pie. El sitio era agradable, *“la hierba era verde”*

nos informa el evangelista Marcos. Sin embargo, tenemos que resaltar un detalle, la multitud se agrupó de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. El orden salta a la vista. Sentados por grupos de cien y de cincuenta en la hierba verde. El orden al servicio de la fraternidad.

La alusión a *la hierba verde* y la precisión de por grupos de *cien y de cincuenta* de Marcos, nos recuerda al Buen Pastor que hace descansar a su rebaño sobre *verdes praderas* y que le lleva hacia fuentes tranquilas (Sal 22, 1-2). De hecho, es el Buen Pastor quien cuida de sus ovejas y quien conoce a cada una de ellas por su nombre. Cuando viene el lobo, es él el que las protege y defiende (Jn 10, 1-17). Si se extravía una, le falta tiempo para ir a buscarla. Cuando la encuentra, la sube a sus hombros - contentísimo - (Lc 15, 1-7). También se ocupa con el mismo cuidado de las ovejas que no son suyas y trata de poner todos los medios para llevarlas al mismo aprisco (Jn 10, 16). Con esto, se convierte en el Pastor que se pone realmente al servicio de la fraternidad.

Desde los comienzos, fiel a las enseñanzas de Cristo, la Iglesia ha invitado siempre a los cristianos, en especial a los responsables de la comunidad, a cuidar con esmero de quienes tienen a su cargo, al ejemplo del Buen Pastor. Su misión es velar con entrega sobre su rebaño, no mandando como un soberano, sino como quien sirve a la fraternidad (1 P 5, 2-3). Así - con fórmula lapidaria - S. Agustín sintetizó lo que entendía por su ministerio al servicio de la iglesia de Hipona: *“Para vosotros yo soy obispo, con vosotros soy un cristiano.”* La Regla de S. Benito, pide al abad del monasterio, que preste especial atención a los miembros de la Comunidad que se sientan fatigados. Para S. Gregorio el Grande, el pastor bueno tiene que estar enraizado en la contemplación. Ése es el camino para

hacerse cargo de las necesidades de los demás en el fondo de su corazón, de manera que se conviertan en algo suyo. Eso le permitirá hacerse todo para todos. El Papa Francisco va en la misma dirección cuando anima a los obispos y a los sacerdotes a que sean *“pastores que huelan a oveja.”* Pero ¿cómo se llega a eso? Vivir en medio del rebaño, juntarse con los cristianos en su vida diaria, hasta en la de las periferias de su existencia: Ésa es la metodología de la Iglesia para estar al servicio de la fraternidad.

En la visión de Juan M^a de la Mennais, la misión de pastor del Hermano, implica una doble dimensión. Ha de ser **presencia** y **cercanía** para los niños y jóvenes, para cuidar de ellos y para protegerlos: *“Contaremos una a una estas tiernas ovejas que han puesto a nuestro cargo y las defenderemos de los ataques - nuevos cada día - que reciban”*.⁸⁹ Y también es una opción preferencial por los más frágiles. Así *“un Hermano es enviado, como el propio Jesucristo lo fue, a cuidar de las ovejas descarriadas de la Casa de Israel”*.⁹⁰

Servir a la fraternidad como el Buen Pastor, es aprender a dar su vida para cuidar, proteger y defender a los más pequeños y frágiles. Es, tener la osadía de salir a buscar a los que están lejos para traerlos a la casa de todos. Ésa es la misión que el Capítulo General de 2018 confía a la Familia Menesiana cuando la invita a que se atreva a salir a las periferias. *Nadie puede salvarse sólo*. La fraternidad es nuestra nueva frontera, nuestra vacuna contra el individualismo, que deja en la cuneta a los frágiles y a los pequeños, a los que tienen hambre y a los sedientos.

5- Respondiendo a nuestra hambre.

“Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y los peces y se los dio a sus discípulos para que los distribuyeran entre la multitud. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron lo sobrante y llenaron con ello doce cestas y lo mismo sucedió con las sobras de los peces. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres. (Mc 6, 41-44)

⁸⁹ Juan M^a de la Mennais, S I, 556.

⁹⁰ Juan M^a de la Mennais, S II, 560.

El evangelista Marcos resalta una serie de detalles de Jesús: toma los cinco panes y los dos peces, levanta los ojos al cielo, bendice, parte, da a los discípulos, ... Jesús se implica, quiere responder a nuestra hambre. No es indiferente a nuestras necesidades.

Pero, ¿qué pan necesita nuestro mundo hoy? Si uno se fija en las letras que componen la palabra pan, [**pain** en francés], el pan que Jesús partiría en 2021 se llamaría: **p**resencia, **a**mor, **i**dentidad y **n**utrición (alimento).

Durante esta pandemia COVID-19, la soledad causa también sus estragos. A este respecto, los testimonios de las personas de edad y de los jóvenes, dicen mucho. Santa Teresa de Calcuta, afirmó - con realismo - que la soledad es una de las mayores pobreza que arrastra la humanidad actual. ¿No contará hoy Jesús con nosotros para partir el pan de la **presencia**, creando lazos con los que caminan agobiados bajo el peso del aislamiento y del abandono? ¿No hizo eso Él mismo cuando se acercó y cuidó del hombre que habían dejado medio muerto en la cuneta del camino (Lc 10, 25-37)?

Cuando somos testigos de la escalada del racismo, de la intolerancia, de los conflictos armados en el mundo, es fácil constatar que todas estas situaciones vienen de una profunda carencia de amor. En efecto, nuestros corazones se han endurecido: no tienen hueco para la paciencia, para el perdón, para la abnegación, para el servicio gratuito, ... para la compasión (1 Co 13, 1-13). Otro tanto pasa con otro de los mayores peligros que nos amenazan hoy, ¡la falta de amor! Solamente el **amor partido en trozos y compartido** nos ayudará a acoger al otro como a un hermano (Mt 23, 8). ¡Cuánta hambre tiene nuestro mundo de hoy de esta *revolución de la ternura*, de la que a menudo habla el Papa Francisco!

Hoy, no deja de crecer en nuestra sociedad el número de grupos con identidad singular, sobre todo entre los jóvenes. Su estructura, revela una **verdadera crisis de identidad**. Habitualmente, estos grupúsculos viven en las periferias y no son ni reconocidos ni aceptados. Por eso, sus miembros se agrupan

entre ellos contra el enemigo común que es la ausencia de los valores de 'el vivir juntos', de las leyes del país, o de la religión. Caen - con frecuencia - en el fanatismo, creándose líderes cuya misión es protegerles contra sus propias inseguridades y sus revoluciones interiores. Cuando Jesús **parte el pan**, comparte con nosotros lo que Él es. Se hizo hombre para que nosotros pudiéramos heredar su divinidad. Sólo la **identidad** que nos ofrece Cristo - al hacerse uno de los nuestros - nos ofrece raíces para que crezcamos, echemos flores y demos fruto allá donde se nos plante. De esta manera comprenderemos mejor el lamento de nuestro Papa Francisco:

*“Es una terrible alienación para cualquiera, constatar que no quedan raíces, lo que significa no pertenecer a nadie. **No hay nada peor que sentirse extranjero en su propia casa, sin ningún sello de identidad que compartir con los demás seres humanos. Las raíces nos vuelven menos solitarios y más completos**”.*⁹¹

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas, aparecido en 2018, 821 millones de personas sufren hambre y más de 150 millones de niños acusan retrasos en el crecimiento causados por la desnutrición. Para responder a esta 'plaga' - que es no sólo una tragedia, sino una vergüenza -, el Papa Francisco, propone que se utilice una parte del dinero destinado a gastos militares, para crear un fondo internacional mundial de lucha contra el hambre. Es claro que el mundo tiene suficientes **alimentos**, pero a pesar de ello, muchos sufren **desnutrición**. ¿Podemos hacer oídos sordos a los clamores de los que hoy mueren de hambre (Mt 25, 35)? La caridad nos apremia (2 Co 5, 14). Es un símbolo de nuestra fe. Aunque no podamos dar de comer a tres mil personas, ¿no podríamos - por lo menos - alimentar a una? Ésa sería nuestra gota de agua para luchar contra la 'plaga' del hambre.

⁹¹ Papa Francisco, Dios es joven, p. 36-37.

Para alimentar hoy a los que pasan hambre, Juan M^a de la Mennais, nos propone algunas actitudes propias de una familia o de un panadero. Cuando se trata de liberar a alguien del peso de la soledad, el educador menesiano, se convierte en el hermano mayor que, con su presencia y su cercanía al otro, le dice que puede contar con él para crecer y para desarrollarse. Frente a la falta de amor, el educador menesiano es la madre que cuida y que, gracias a sus atenciones y a su preocupación, permite al otro sentirse amado tal como es, con sus fuerzas y con sus fragilidades. Para responder a la crisis de identidad que afecta a tantos chicos hoy, el educador menesiano se hace padre que ofrece a todos la seguridad que necesitan para aprender a creer en sí mismos y a desarrollar sus potencialidades. Para aportar su gota de agua contra la ‘plaga’ del hambre, el educador menesiano se hace panadero que da muestras de creatividad y de audacia para responder de manera adaptada a las necesidades de su entorno. Ése es el ejemplo que nos brinda el H. Zoël, que abrió una panadería para abastecer a una comuna de Plouvorn, durante la hambruna de 1847. Este mismo Hermano, fue quien, en 1851, durante el peor momento de la epidemia tifoidea, se levantaba a las cuatro de la mañana para acompañar y dar ánimos a los enfermos.

Partir el pan, es la razón de ser de nuestra Congregación. Hoy, es ya una misión urgente. Invitamos a los Laicos y a los Hermanos Menesianos a que se presten mutuo apoyo, para llenar este déficit misionero. Como los miembros de un mismo cuerpo, estamos llamados a ser madres, padres, hermanos, hermanas y ‘panaderos’ cuando se trate de responder a las diferentes necesidades de los niños y de los jóvenes que se nos confíen. Eso sería vivir más y más *“En modo Familia Menesiana”*.